

Homenaje a Juan Díaz del Moral

EUGENIA Díaz González (Su Hija) y Ramón Romero Ramírez (El Alcalde), son los dos firmantes del "Manifiesto" que el ayuntamiento cordobés de Bujalance lanza convocando a todos para un gran homenaje a Juan Díaz del Moral. Díaz del Moral nació en 1870 en Bujalance y murió el año 1948. Fue notario. Un notario notorio —como lo fueran Joaquín Costa o Blas Infante— preocupado por los problemas de su patria. El nombre de Juan Díaz del Moral va unido a un libro ejemplar: "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)". Díaz fue notario de Bujalance durante cuarenta años. La crisis española del año 1917 le llevó a investigar la etiología de los conflictos andaluces. Terminó su obra en 1923 y la publicó en 1928. Fue diputado por la provincia de Córdoba en las Cortes Constituyentes de 1931. Recordemos ahora los candidatos que acompañaron a Díaz del Moral, encuadrado en la "Agrupación al Servicio de la República" (que lanzaran Orte-



ga, Marañón y Pérez de Ayala, presentados por Machado en Segovia); Juan Morán Bayo, catedrático, socialista; Fernando Azorín Izquierdo, arquitecto, socialista, y Wenceslao Carrillo, metalúrgico, también socialista (hubo un tiempo en que todos los Carrillo eran muy socialistas). Nuestro notario estudió en Sevilla Filosofía y Letras y Derecho. Luego estuvo en la Institución Libre de Enseñanza (el libro lleva esta dedicatoria: "A la memoria de mis venerados maestros don Federico de Castro y Fernández y don Francisco Giner de los Ríos"). En 1932 fue presidente de la Comisión de Reforma Agraria. ■ V. M. R.

nada en los problemas de este mundo es la Biblia, y por tanto la más materialista de todas en el sentido terreno de la palabra. Además, la característica de la postura evangélica, tan preocupada por lo cotidiano de los hombres, es la de poder ser definida como un cierto "materialismo cristiano", según el profesor católico G. Thils denomina a la moderna espiritualidad secolar de los católicos, que empezó después de la crisis modernista de principios de este siglo.

El primero que rompió la nube de humo idealista que envolvía al cristianismo decimonónico heredado por nosotros fue el sacerdote portugués Fernando Belo, quien intentó una lectura materialista del Evangelio de San Marcos. Publicó su libro en francés por las dificultades para hacerlo dentro de su propia nación durante el régimen profascista de Salazar y Caetano.

Ahora Clévenot escribe un li-

bro (1) más completo y matizado a partir de un enfoque análogo y al mismo tiempo más amplio, pues abarca toda la Sagrada Escritura.

Va siendo un hecho cada vez más evidente este enfoque, ya que las raíces económico-sociales son clave para la Historia humana, porque se encuentran en todo lo que afecta al hombre. Por tanto, también se ha de descubrir este importante factor en las entrañas de un libro tan vital y tan humano como es la Biblia.

Lo único malo sería caer en el determinismo economicista, creyendo equivocadamente que un proceso automático de la economía explicaría todo mecánicamente. Eso ni sería real, ni siquiera marxista, pues el marxismo no es ningún simplismo determinista.

(1) M. Clévenot: "Lectura materialista de la Biblia". Ed. Sígueme. Salamanca, 1978.

Al intentar este análisis de base económico-social puede uno desembocar en una apertura a lo religioso o no. Engels y Kautsky se cerraron a esta posible derivación. En cambio, ahora Belo, y sobre todo Clévenot, intentan hacer ver esta posibilidad desde su punto de vista de creyentes vitales. Porque lo que ya no sería de recibo es la postura puramente académica de intentar hacer una nueva apologetica marxista-cristiana de tipo ingenuamente concordista, como algunos han pretendido falsamente. Así hizo buena parte de la teología de la liberación, y sobre todo el ingenuo planteamiento del teólogo mexicano Miranda en su libro "Marx y la Biblia".

La gran pregunta que se hace uno al leer desapasionadamente este libro de Clévenot es la que se plantea el inteligente prologuista, Xabier Pikaza: "¿Puede darse una lectura materialista (marxista) y religiosa (al mismo tiempo) de la Biblia?".

Por supuesto que ni Engels ni Kautsky desde sus puntos de vista, ni tampoco numerosos católicos —lo mismo retrógrados que muchos avanzados—, estarían dispuestos a aceptar esta posibilidad. Pero, sin embargo, desde ahora las cosas ya no están tan claras ni tampoco tan cerradas como antes.

Para ello habría que plantear el marxismo de muy distinta manera de como se ha hecho muchas veces. En realidad, este planteamiento complejo es el que pensó Marx, y muchos seguidores suyos lo habían olvidado hasta hace poco. El nunca intentó un sistema ontológico cerrado, sino que se mantuvo preferentemente en el plano sociológico y con unos conceptos filosóficos dinámicos que admiten muy diversas concreciones históricas.

Lo mismo que debe hacer el cristiano, que tampoco debe ser una doctrina cerrada. Si su raíz es íntima y vitalista, desde esta postura y análisis no puede quedarse en la sola intimidad, y debe abrirse a lo social como algo esencial a él mismo.

La objeción que el prologuista pone con razón a Clévenot es el olvido que éste hace del factor decisivo, que es lo interior religioso: o sea, el de la experiencia profunda. Es la misma objeción que yo pondría a muchos progresistas católicos que, en su afán de concordancia con las corrien-

tes sociales avanzadas actuales, olvidan el fondo de la cuestión: el de esa experiencia religiosa honda, que es lo único esencial en el fenómeno religioso, y de la cual ha de brotar su dimensión social.

El libro es de gran interés, pues es un pionero de un nuevo camino que no se puede despreciar de un plumazo como hacen todavía muchos católicos. ■ E. MIRET MAGDALENA.

"España libre"

SE trata de una recopilación de escritos de Albert Camus que tienen como tema común el reflejo y apoyo de la lucha del pueblo español por recobrar su libertad en aquellos negros años comienzo del túnel de cuarenta años. Artículos, discursos, textos y fragmentos fechados entre el 44 en Combat y enero del 58.

Nacido en 1913 y desaparecido para siempre en el 60, Albert Camus es, junto a otros intelectuales como Malraux, Sartre, Breton, etc., una de las personalidades de la cultura francesa más íntegramente empeñadas en el esfuerzo progresista que libera definitivamente a los pueblos.

"No hay nada que justifique el crimen y la injusticia", decía, mientras se rebelaba en particular contra el fascismo en todas sus formas, incluido el franquismo, las masacres de Budapest, la guerra en Argelia, etc. De nuevo, en el 57, en la concesión del Premio Nobel, repetía que a pesar de todo lo sufrido, de tantas cir-

Albert Camus.



CULTURA A LA CONTRA

Los cuadrofénicos

BIEN orquestadas campañas de publicidad y de ventas nos devuelven a los Who, uno de los mejores grupos de rock del mundo. Ellos —y también los Kinks, y tantos otros— dieron voz e imagen a los "mods" ingleses, a aquellos horteras —en el buen sentido de la palabra, en el etimológico: dependientes de comercio, pequeños oficinistas, chicos de una clase media muy baja— que descubrieron, en el cultivo de un atildamiento, rayano entonces con la extravagancia, la posibilidad de salirse de la grisura y la miseria de una Inglaterra que todavía no se había inventado la industria de la música y del turismo para salirse de la depresión económica causada por la guerra mundial y por la pérdida de su Imperio. Los "mods" trataban de individualizarse entrando en otro grupo, vistiendo un uniforme diferente al de sus papás y vecinos. Trataban de aparentar una libertad y un desahogo del que realmente no gozaban, porque era imposible que nadie lo gozase entonces. Y se ayudaban para ello con pastillitas de muchos colores —anfetetas, en su mayor parte—. Y se afianzaban más y más en sus personajes estereotipados, gracias a las peleas —violentísimas, sangrientas— que sostenían con sus rivales, los "rockers". Estos últimos, pertenecientes como ellos a un proletariado industrial que tenía la vida muy difícil, habían adoptado otro modelo de vestimenta y de música: cazadoras de cuero, botas altas, patillas el estilo de la película "The Wild Ones", que protagonizó Marlon Brando; todo ello al ritmo del muy buen rock de Gene Vincent y otros americanos. No había más que diferencias superficiales, estilísticas, entre los dos grupos. No podía haber otras, porque ninguno de los dos defendía ninguna ideología concreta, ni tenían un especial modelo de vida. Eran "rebeldes sin causa"; o, más bien, no conocían las causas de su rebeldía, que por entonces se limitaba a escuchar una música considerada "estridente" por sus mayores, y en irse a bailar cargados de anfetaminas. Todo esto ocurría a principios de los sesenta, antes del "flower power", antes de los hippies, antes de que los jóvenes intentasen organizarse de una manera revolucionaria. Eran los primeros brotes, todavía confusos y poco definidos, de lo que se ha dado en llamar después el disenso juvenil.

La película "Quadrophenia", recientemente estrenada en Madrid, da cuenta muy bien de esa época, y nos narra la historia de un muchacho que es protagonista —y víctima, finalmente— de ella. Cuenta —con mucha ternura, por cierto, e incluso con algo de nostalgia— el despiste inmenso de aquellos chicos y chicas, su vida miserable, sus diversiones y sus peleas, igualmente ingenuas. Está basada, precisamente, en la "ópera rock" —terrible concepto, verdadero contrasentido que sólo responde a imperativos comerciales— de los Who. Y tiene un éxito enorme entre los jóvenes de hoy, de ahora mismo, y en España. Despierta polémicas; los chavales de quince a dieciocho años aligen ser "mods" o "rockers" ahora, cuando ya no existen ninguna de esas dos categorías, casi veinte años después de las grandes batallas campales de Brighton que se cuentan en la misma película. Resulta muy curioso.

Y es una pena. Es una pena que una película que debiera resultar reflexión sobre el pasado, narración de un fenómeno ya histórico, vaya a dictar modas y modas de conducta y vestuario. Entre otras cosas, porque el estilo "mod" era bastante feo —esos cortes de pelo de suburbio inglés, esos trajes entallados de tres o cuatro botones, mala copia (muy mala) de los modelos de Savile Row...—, y sufriremos mucho si se impone. Pero, además, porque no responde a nada de lo que está pasando ahora, ni en Inglaterra, ni —mucho menos— en España. No vivimos ya a principios de los sesenta, y esto parece tan obvio que da hasta vergüenza señalarlo. Ni podemos comparar la calidad de los grupos americanos y de los ingleses, porque hacen otras cosas que hace años. No podemos tomar partido de una pelea que no es la nuestra y que no nos importa. Pero el fenómeno se nos intenta imponer, con todo lujo de campañas publicitarias. Como se nos han impuesto tantas cosas que nos eran ajenas. Para vender mejor determinados productos.

Al margen de todo ello, hay que decir que la película me gustó mucho, y que la música que la acompaña es una maravilla. Lo que no se puede encontrar mensajes donde no los hay, y volver a vivir una batalla que lleva ya años muerta y enterrada. ■ EDUARDO HARO IBARS.

cunstances adversas y tanta mentira, tanta cárcel y tanta amenaza de destrucción nuclear, "... la mayor parte de nosotros, en mi país y en Europa, hemos rechazado el nihilismo y nos hemos entregado a la lucha en la búsqueda de una legitimidad. Ha sido necesario forjarse un arte de vivir en época de catástrofes, para nacer por segunda vez y luchar a rostro descubierto por la dignidad de nuestra historia y contra el instinto de muerte actual..."

Denuncias a los Gobiernos europeos y americano por no hacer nada definitivo ante la permanencia de Franco y su Gobierno. Exaltación del espíritu combativo de los españoles frente a la pobreza de espíritu del fascismo. Su amor por una tierra y unas gentes. Toda una profunda personalidad humana y filosófica plasmada en breves notas al servicio de una causa justa: la de una Humanidad que camina hacia adelante. Retazos del pensamiento de Camus, uno de los grandes existencialistas, ante un tema concreto.

Publicándose ahora en España en una edición bien realizada en una colección que está dando títulos muy interesantes de Ferrer i Guardia, S. G. Payne, Peirats, Trotsky, Víctor Alba, Buenacasa, etc.: "Crónica general de España", de Ediciones Júcar. ■ VICTOR CLAUDIN.

Nueva colección de economía

LA Editorial Espasa-Calpe, una de las grandes veteranas en este país con colecciones de libros que abarcan los campos más distintos, inicia ahora una nueva etapa en el mundo de la ciencia económica. La pasada semana se presentaron los tres primeros títulos de esta colección en sus tres formatos: una serie mayor, una de bolsillo y unos folletos de coyuntura económica. Colabora con la editorial, en un aspecto técnico, el Centro de Estudios y Comunicación Económica, que parece defender, desde un punto de vista doctrinal, una vuelta a posiciones liberales y un menor intervencionismo del sector público. En efecto, el primer libro de la serie mayor se titula "El sector público en las economías de mercado (ensayos sobre el intervencionismo)" y comprende diversos trabajos de Buchanan, Fuentes Quintana, Sáenz de Buruaga, Salvador Barberá, Giersch, etcétera. Va precedido de un prólogo del director del Departamento de Economía del mencionado Centro, José Antonio Aguirre Rodríguez, que firma también uno de los ensayos y que se manifiesta inequívocamente en el sentido citado, con citas del liberal conservador Von

